

Paola Tena, José Manuel Ortíz Soto y Victoria García Jolly (ant). *Lotería mexicana. Canto de minificción.*
Aguascalientes: Universidad Autónoma de Aguascalientes [y] Editorial Algarabía, 2020.



No hay un solo mexicano que no conozca o haya jugado La Lotería. Es el juego de nuestra infancia, al menos de los Baby Boomers como ahora nos llaman. Pero en realidad, el origen de la Lotería es mucho más viejo que nosotros. Nació en Italia en el siglo XV y llegó a la Nueva España en el siglo XVIII y era jugado por las clases altas. En la guerra de independencia fue un importante medio de entretenimiento entre los soldados y, al término de la guerra, el juego se extendió a toda la población. En las ferias de pueblo se jugaba apostando dinero y así dejó de ser un juego de élite convirtiéndose en una tradición que reunía a las familias por las tardes hasta hace no muchos años.

En mi casa lo jugábamos cuando yo era niña poniendo frijolitos en los cartones. Quien llena primero su cartón es el ganador. Consta de 54 cartas que es el mismo número de minificciones que contiene esta antología de Paola Tena, José Manuel Ortíz Soto y Victoria García Jolly. La característica principal de este juego es la gracia con que la persona que anuncia las cartas, cantando, lo hace. ¡Corre y va corriendo! Es el grito de salida y cada carta se canta con una frase graciosa referida al elemento de la carta. Cuando alguien termina de llenar su cartón grita ¡Lotería!

Un dato curioso es que las ilustraciones de la Lotería mexicana fueron creadas, en el siglo XIX, por un empresario francés llamado Clemente Jacques (el de las latas de alimentos en el supermercado) por eso el gallo, logo de Clemente Jacques, es la carta número 1. En esta antología la bandera se puso lista y se le adelantó al gallo dejándolo en segundo

lugar, ¡ja! Cuenta la leyenda que José Guadalupe Posada ilustró una versión de la Lotería incluyendo dos personajes muy peculiares: el perverso y la seductora. Y ahora tenemos esta, muy hermosa, nueva versión ilustrada de manera artesanal por la escritora mexicana Paola Tena. A colores luce mucho más, pero no fue posible concretarla en el libro debido a los costos que ello implicaría. Sin embargo, esto no demerita el lucimiento del trabajo artístico de Paola.

En este libro podemos encontrar una diversidad de estilos, estrategias literarias y tamaños de textos conservando, siempre, la extensión de la minificción: no más de una cuartilla. En «La caída», de Cecilia Eudave, cuya carta es La Estrella que fue muy bella, encontramos lo profundamente humano. Ese gusto ácido de la humanidad por solazarse en la desgracia. Julio Ramón Ribeyro, escritor peruano, decía, a través de Luder, su alter ego, «Me he dado cuenta de que la gente duerme más tranquila arrullada por la música de una desgracia ajena». Tal vez porque, paradójicamente, el dolor es el más firme adhesivo para unir hombres rotos que necesitan sentirse acompañados. «La caída» es un texto duro, de humor negro que toca las fibras de lo esencialmente humano.

En «La araña» que tiene maña, de Marcial Fernández, encontramos intertextualidad con la mitología griega en una brevísima historia que transgrede la conocida historia de Ulises y Penélope. Una recreación, de sólo dos y media líneas, donde el mito se da la vuelta contándonos que Penélope no es la dulce y sumisa mujer abandonada sino una araña astuta que, pacientemente, teje y desteje su telaraña hasta que Ulises queda atrapado en la red.

En «Los pinos de Roma», de la carta El Pino que vio el destino, Victoria García Jolly, nos entrega una interesante minificción dedicada a Ottorino Respighi, músico italiano del siglo XIX, que no gustaba mucho de Mussolini, pero que sirvió a su régimen creando música que ensalzaba los paisajes de Roma. En esta historia, que toma el nombre de la jovial suite «Los pinos de Roma», Victoria nos retrata la guerra que

convertía los juegos de los niños en juegos de soldados que el autor reproduce en la suite, pero que, en la realidad, no sólo eran juegos; había muertos de verdad incluyendo niños. Victoria, en esta minificción, agrega lo que Ottorino no pudo o no quiso decir. Por lo tanto, hay denuncia social y un excelente manejo del oxímoron. La jovialidad de la música contrapuesta a la triste realidad de la guerra.

De todo podemos encontrar en este libro: Intertextualidad, humor de muchos sabores y colores, doble sentido muy mexicano como en «El cerco de los pájaros» del maestro Agustín Monsreal a quien, como un homenaje, está dedicado este libro. Hay denuncia social, poesía, juegos de palabras y hasta ternura como en la carta de La Sirena que sufre pena en la que el maestro Javier Perucho, con su texto «Amblar», nos cuenta la historia de una mujer pez que planea robar las sandalias de las bañistas porque anhela caminar y ser deseada como ellas. O, en el conmovedor microrrelato «El cazo» de Paola Tena que nos muestra la cocina de mamá Lucha quien hace milagros cotidianos para alimentar a una familia de pocos recursos como muchas existen en México.

Lotería mexicana, publicada por la Universidad Autónoma de Aguascalientes y la Editorial Algarabía, es una hermosa cadena de sorpresas para jugar, disfrutar y emocionarse en la que veintitrés autores mexicanos se dieron cita creando un bello divertimento literario que no puede faltar en la biblioteca de los amantes de la minificción.

Angélica Santa Olaya